

Declaración final del congreso

Los educadores, participantes en el Congreso PEDAGOGIA'86, Encuentro de Educadores por un Mundo Mejor, celebrado en La Habana entre los días 29 al 31 de enero de 1986, a través de la presente DECLARACION expresamos nuestro agradecimiento a Cuba por haber auspiciado un evento de carácter amplio, pluralista y democrático que ha permitido reunir más de 3.500 trabajadores de la educación procedentes de 35 países del mundo, en su mayoría de América Latina y El Caribe.

El Congreso ha propiciado la presentación de ponencias y el intercambio de opiniones y reflexiones en torno a importantes direcciones del trabajo científicopedagógico en aspectos tales como: el papel del educador en la lucha por el mejoramiento humano y el progreso social; el significado de la relación sociedad-escuela; la importancia de la vinculación del estudio-trabajo para la formación multilateral y armónica de la personalidad; los métodos de enseñanza; los medios del aprendizaje; cuestiones de la historia de la pedagogía; la formación y perfeccionamiento del personal docente; los problemas de la Educación Especial; las líneas principales de trabajo en las diferentes metodologías de enseñanza de las especialidades; la organización escolar; los fundamentos teórico-prácticos del diseño curricular; la inspección escolar y otros elementos de interés de las investigaciones pedagógicas en el momento actual.

Las sesiones de trabajo del Congreso y las visitas a los centros docentes posibilitaron constatar los extraordinarios avances alcanzados por Cuba en la esfera educacional, lo que se expresa entre otros factores básicos en la existencia de una niñez y juventud sana y feliz. Todo ello constituye un estímulo para nuestra labor futura.

Comprobamos el enorme esfuerzo que han realizado los cubanos a fin de llevar la educación a todo el pueblo y garantizar gratuitamente los recursos humanos y técnicos imprescindibles para su ejecución efectiva (maestros y profesores con una adecuada calificación, instalaciones educacionales, libros de texto, laboratorios, talleres, presupuestos adecuados y otras facilidades). Por otra parte, en contraste con esta realidad hemos escuchado en las ponencias, mesas redondas y debates del Congreso la dramática situación que padecen educandos y educadores en un considerable número de nuestros países.

Para los educadores participantes, el evento ha significado una oportunidad singular de fortalecer nuestra identidad cultural, de ampliación del intercambio profesional y de rescate de las mejores tradiciones pedagógicas de los hermanos pueblos de América. Se ha resaltado la necesidad de profundizar en el estudio y la consecuente aplicación de los más genuinos valores de la pedagogía latinoamericana, lo que unido al aporte de nuestros actuales educadores ofrecerá soluciones autóctonas a la problemática presente.

Conocimiento mutuo, intercambio y colaboración fraternal deben ser divisas fundamentales para la permanencia y continuidad de este fructífero encuentro.

Estamos conscientes de que los avances en el campo educacional se encuentran íntimamente vinculados a cruciales problemas económicos, sociales, políticos y en particular a la aguda crisis económica por la que atraviesan nuestros pueblos sometidos a la ominosa carga de la deuda externa, al agobiante pago de sus intereses y al injusto orden económico internacional vigente. Por tal razón nos pronunciamos en favor de que las soluciones a la crisis estén acordes con los intereses nacionales legítimos de los pueblos latinoamericanos y caribeños como requisito indispensable para propiciar en los mismos una vía de desarrollo con justicia social, que incluya indefectiblemente el progreso cultural y educativo.

Consideramos que los cuantiosos recursos que hoy invierten nuestras naciones intentando pagar la deuda externa, deben omitirse y destinarse en buena medida para el desarrollo educacional. Así, las esperanzas de millones de niños, jóvenes y adultos se convertirán en una hermosa realidad.

La situación de tensión en Centroamérica, caracterizada por la creciente intervención imperialista nos compromete a desplegar una labor de concienciación para que se respete el derecho de autodeterminación de los pueblos y la integridad de cada una de nuestras naciones; lo cual implica luchar para que cese la agresión que sufren los hermanos pueblos de Nicaragua y El Salvador.

Condenamos las dictaduras militares sostenidas por el capital transnacional, el imperialismo y la fuerza de las bayonetas, porque ellas impiden no sólo la posibilidad de educación para el pueblo, sino también el derecho inalienable a la vida.

Este evento científico-pedagógico nos estimula a la acción permanente para lograr que la educación se convierta realmente en un derecho de todo el pueblo; se eleve el rigor científico del proceso de enseñanza y nuestras aulas sean fraguas de ciudadanos esforzados por el bienestar de sus pueblos, así como tribunas donde se exalten los valores morales, patrióticos, latinoamericanistas y de amistad entre todos los pueblos del mundo.

Suscribimos las ideas expresadas en el evento con respecto a que entre las tareas básicas de los educadores debe figurar la lucha por un mundo mejor, lo cual demanda el cese del armamentismo, el desarme a escala global y la garantía de la paz entre los pueblos.

Este Congreso, que lo ha sido de la confraternidad universal y en particular de la unidad latinoamericana y caribeña, deja plasmada la vigencia de las ideas del Libertador Simón Bolívar cuando sentenció que:

«Sólo una íntima y fraternal unión entre los hijos del nuevo mundo y una inalterable armonía entre las operaciones de sus respectivos Gobiernos podrán hacerlos formidables ante nuestros enemigos y respetados por las demás naciones.»